

Estudios Sociales
Año XXV, Números 89/90
Julio-Diciembre 1992

BREVE HISTORIA POLITICA DE LA REPUBLICA DOMINICANA (1492-1992)

José Luis Sáez, S.J.*

Si hemos de ser justos, la historia de Santo Domingo se inicia el 5 de diciembre, cuando los conquistadores la bautizaron como La Española. A partir de ese momento se inicia una historia sumamente larga y compleja. A pesar de tratarse de una isla pequeña, aquí se dieron cita pueblos y razas, conquistadores y apóstoles, comerciantes, piratas y aventureros. Y, lo que sorprende más aún, se convirtió en un tubo de ensayo para las ambiciones y planes expansionistas de las potencias que se disputarían la hegemonía de los mares.

Sin embargo, la historia política dominicana se inicia en el siglo XIX. Es entonces cuando se hacen los primeros ensayos emancipadores, y entonces cuando nace esa entidad que, sin saber bien cómo funciona, denominamos el Estado Dominicano.

La República Dominicana, que ocupa las tres cuartas partes de la isla que los conquistadores llamaron La Española, fue colonia de la corona española desde su descubrimiento hasta que en 1796, la misma España se la cedió a Francia en virtud del Tratado de Basilea.

* Academia de Ciencias de la República Dominicana.

España había ordenado en 1606 que se abandonasen algunas de las ciudades del Noroeste de la isla, para evitar el comercio libre de esos puertos con holandeses e ingleses. El abandono y desmantelamiento de esos puertos provocó que, poco a poco, los piratas franceses constituyeran en el occidente de la isla una nueva colonia que lograría su independencia de Francia en 1801, surgiendo así el segundo estado independiente de América, y lo que algunos denominarían luego la "primera república negra". Mientras tanto, la colonia española se sumía en la más extrema pobreza.

Una vez lograda la independencia de Haití, se iniciará una larga serie de conflictos con la colonia vecina del Este, aún en manos de Francia, cuyas fronteras nunca estarían bien definidas hasta entrado el siglo XX.

Un levantamiento armado de la pequeña burguesía agraria, encabezado por el brigadier Juan Sánchez Ramírez, con el apoyo de Inglaterra, logra devolver la colonia de Santo Domingo a España en 1808. Pero la metrópoli, que había concentrado sus intereses en Cuba, y no estaba dispuesta a invertir sus recursos en la antigua colonia del Caribe, la descuidó de tal modo que la Historia bautizó ese período (1808-1821) como la época de "la España Boba".

Un movimiento precipitado desembocó el 30 de noviembre de 1821 en la creación del primer intento de Estado Autónomo bajo la bandera de la Gran Colombia. Las gestiones ante el Libertador Simón Bolívar fueron infructuosas, y el proyecto fracasó dos meses después, el 9 de febrero del año siguiente, cuando las tropas invasoras haitianas llegan hasta los muros de la ciudad de Santo Domingo. Se inicia así el período que la Historia denomina la ocupación haitiana (1822-1844).

La fundación de un movimiento clandestino por parte de jóvenes de la pequeña burguesía de la Capital en 1833, encabezados por Juan Pablo Duarte, desembocaría cinco años después en la proclamación de la primera independencia el 27 de febrero de 1844. El primer presidente constitucional sería Pedro Santana, un terrateniente de la zona Este de la República.

Después de una larga campaña de guerra, y el reconocimiento del nuevo estado por parte de Inglaterra, España y Francia, el país tuvo diez

gobiernos en diecisiete años, y barajó activamente la idea de crear un protectorado con el patrocinio de Francia o España. Naturalmente, las luchas políticas y la situación de pobreza del país, sostenida prácticamente desde el siglo XVII y agudizada por la emisión de papel moneda sin respaldo, provocaron el fracaso del primer Estado Dominicano en 1861. El Presidente Pedro Santana gestionó la anexión de la República a España, que se proclamó oficialmente, a pesar de la oposición popular, el 4 de marzo de 1861.

Desde la restauración de la soberanía dominicana (1865), y el inicio de lo que se denomina "Segunda República", hasta nuestros días, la República Dominicana ha tenido sesenta gobiernos, y ha reformado su constitución política quince veces. -la Constitución ha sido en muchas ocasiones el "programa de gobierno" de un partido y no la Carta Fundamental de los derechos ciudadanos-, perdiendo de nuevo su soberanía durante ocho años (1916-1924) a causa de una intervención armada de los Estados Unidos.

Sólo diecinueve de esos gobiernos de la "Segunda República" obtuvieron el poder por medio de elecciones o por decisión de la Asamblea Nacional. Once de ellos agotaron más de un período constitucional, convirtiéndose prácticamente en largas tiranías. Veintiuno terminaron abruptamente su mandato o cedieron a un virtual golpe de estado, que acababa casi siempre con la huida del Presidente o su asilamiento en una legación extranjera. Por fin, tres presidentes fueron asesinados por sus adversarios políticos o víctimas de una conspiración patriótica.

El siglo veinte en la historia dominicana

El siglo XX sorprende a la República Dominicana al final de una larga tiranía, la del general Ulises Heureaux, que agotó cuatro períodos constitucionales completos, y fue asesinado el 26 de julio de 1899, cuando estaba a la mitad de su cuarto período. El general Heureaux (Lilís) coronaba así una larga lista de gobiernos, a veces tan efímeros, que respondían a intereses partidistas o simplemente a facciones que muchas veces se identificaban con sectores de poder regional.

Aunque a su caída le sucedería su Vicepresidente, pronto sería sustituido por un consejo de Secretarios de Estado que canalizaría unas elecciones a fines del mismo año de 1899, y colocaría en la Presidencia de la República a Juan Isidro Jimenes, un próspero comerciante de la zona Noroeste, y en la vicepresidencia a un caudillo campesino, el general Horacio Vásquez. A pesar del clima de libertad que creó el gobierno y de la euforia del cambio político después de la larga tiranía, pronto resurgiría la división y las rivalidades políticas. Dos años después, el Vicepresidente encabezaría un movimiento revolucionario que obligaría a Juan Isidro Jimenes a capitular y encaminarse al exilio (1902).

Como era casi de esperarse, un año después, el gobierno de Vásquez cedería ante otro golpe de estado, encabezado por Alejandro Woss y Gil, partidario del asesinado tirano Lillís. Pero, también él caería frente a las fuerzas del ex-sacerdote Carlos Morales Languasco, que ocuparía luego la Presidencia por medio de elecciones (1904-1905). Suplantado a su caída por un gobierno provisional, le sustituiría luego, también por medio de elecciones, el general Ramón Cáceres, que ocuparía la presidencia dos períodos (1906-1911), y sería el segundo en caer asesinado durante su mandato (19 de noviembre de 1911).

Después de cuatro gobiernos interinos (1911-1914), unas elecciones colocaron en la Presidencia por segunda vez a Juan Isidro Jimenes, que tendría que hacer frente esta vez a la creciente ingerencia de los Estados Unidos en el país, justificada, entre otras cosas, por la deuda externa, contraída ya en tiempo del dictador Ulises Heureaux. Después de su renuncia, ante la presencia virtual de las tropas norteamericanas y la intervención de las aduanas, le sucedería brevemente el gobierno del Dr. Francisco Henríquez (1916). Por medio de una proclama al pueblo de Santo Domingo (29 de noviembre de 1916), la infantería de marina de los Estados Unidos ocuparía el gobierno desde 1916 a 1924.

Concluidos esos ocho años, y después de largas negociaciones diplomáticas, que lograría la desocupación de las tropas interventoras y la instalación de un gobierno transitorio -el de Juan Bautista Vicini Burgos (1922-1924)-, se celebraron elecciones que llevaron de nuevo al general Horacio Vásquez a la Presidencia de la República (1924-1928). Sin embargo, amparándose en una determinación del Congreso, el

Presidente Vásquez prolongó su período hasta 1930. Unos meses antes de concluirlo, fue derrocado (3 de marzo de 1930) por un movimiento que "encabezaba" una facción del Partido Republicano, pero manejaba hábilmente, el Jefe del Ejército, general Rafael Leonidas Trujillo.

Después de unas elecciones manipuladas, el general Trujillo ocuparía la Presidencia de la República durante tres períodos constitucionales, aunque gobernaría el país como Jefe absoluto desde 1930 a 1961, en que caería asesinado, víctima de una conspiración.

A pesar de la férrea tiranía que supuso esos ocho sucesivos gobiernos de Trujillo o sus "elegidos", con la supresión de los partidos políticos y el establecimiento del terror como sistema, durante esos años se organizó el Estado Dominicano, se dotó al país de legislación apropiada y, sobre todo, se dio impulso a la urbanización y modernización definitiva, además de incrementarse la población y regularizar su tasa de crecimiento.

A la muerte de Trujillo, un Consejo de Estado sustituyó al entonces Presidente de la República, Dr. Joaquín Balaguer, que permanecería cuatro años en el exilio, una vez sustituido por otro gobierno de carácter provisional. Unas elecciones libres llevaron al poder en 1963 a Juan Bosch, un líder de la oposición, que había organizado en el exilio el Partido Revolucionario Dominicano, un partido demócrata de corte liberal centrista, aunque la inmadurez política de esos años lo señalara como de centro-izquierda.

Sin embargo, siete meses después de asumir el poder el primer gobierno de la apertura democrática del siglo XX, Bosch fue derrocado por un grupo cívico-militar, y reemplazado por otro gobierno provisional denominado "Triunvirato" (1963-1965), que sería desplazado a su vez por un golpe militar, una de cuyas facciones luchaba por el regreso de Bosch al poder sin elecciones. Una guerra civil, y la intervención militar de las fuerzas organizadas por la Organización de Estados Americanos (O.E.A.) durante cinco meses, desembocarían en el establecimiento de un gobierno provisional y, por fin, en unas elecciones mediatizadas que llevarían al poder por segunda vez a Joaquín Balaguer, ahora al frente

del Partido Reformista, fundado en Puerto Rico, para agotar tres períodos consecutivos de gobierno (1966-1978).

Esos doce años de gobierno de Balaguer se caracterizarían por una recuperación económica del país, un vasto programa de obras públicas e incluso cierta expansión industrial, pero también por un gradual deterioro de las garantías ciudadanas -asesinatos y desapariciones nunca explicadas ni castigadas- y, en fin, por la creación de polos de poder entre los funcionarios de cierta categoría y el predominio de facciones militares en pugna desde la década de los setenta. Por fin, dos desembarcos guerrilleros nucleados en torno a la figura del coronel Francisco A. Caamaño, líder de la facción constitucionalista de la guerra civil de 1965, dieron al gobierno el pretexto adecuado para aumentar la represión político-militar.

El desprestigio del gobierno y del partido que lo sustentaba durante doce años, hizo que volviese al poder en 1978 el Partido Revolucionario Dominicano, pero no postulando a su antiguo líder Juan Bosch, que había abandonado sus filas en 1973 y fundado el Partido de la Liberación Dominicana. Un prestigioso hacendado de la región del Cibao, Antonio Guzmán Fernández, fue el candidato que ganaría las elecciones de ese año, aunque el traspaso del poder no estaría exento de problemas, y hasta el resultado de las elecciones se hizo esperar casi tres meses en medio de crecientes tensiones.

A pesar de una sincera apertura democrática, que contrastaba con el deterioro y represión del gobierno de Balaguer, el Presidente Guzmán no logró hacer frente a las necesarias reformas políticas e incluso tuvo que iniciar negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI), al no poder resolver por otro camino el creciente problema de la deuda pública. Sin embargo, el partido volvería al poder en 1982, esta vez postulando al Dr. Salvador Jorge Blanco, un próspero abogado empresarial del Cibao, como candidato presidencial. Cuando faltaban cuarenta y tres días para la entrega del mando, el Presidente Guzmán aparentemente se quita la vida, y completa el resto del período constitucional su Vicepresidente, el Lic. Jacobo Majluta, hijo de unos inmigrantes árabes establecidos en el país a principios de siglo.

Un nuevo período del Partido Revolucionario Dominicano desgasta a esa organización política, que tiene que enfrentarse a luchas internas desde los primeros meses en el poder, que van minando su arrastre popular. La creciente crisis económica, la corrupción administrativa -nunca se había curado el país ni el gobierno de ese "sistema" enquistado ya en el siglo XIX-, y la ineptitud del gobierno para cumplir con el programa propuesto en 1982, lo desprestigian de tal modo que, en las elecciones de 1986, vuelve al poder el Dr. Balaguer, desplazado del gobierno en 1978, con un partido que ha cambiado su nombre y ahora se denomina Reformista Social Cristiano.

A pesar de la evidente incapacidad del nuevo Presidente para gobernar como lo había hecho en la década de los sesenta -ha quedado prácticamente ciego desde 1984-, un buen número de partidos y de grupos sociales y económicos se ven en la obligación de apoyar su gestión como única salida a la crisis provocada por la mala administración del último gobierno del Partido Revolucionario Dominicano (1982-1986).

Tanto estos gobiernos como la marcha actual de la política económica, han dado como resultado evidente la expansión de las clases medias, que estaban anquilosadas desde la instalación de la tiranía de Trujillo en 1930. Las facilidades que la sociedad ha dado a la creación de nuevos profesionales, la creación de nuevas industrias -muchas en detrimento de la independencia financiera-, la expansión del sistema crediticio, etc., fueron algunos de los factores decisivos en el crecimiento inesperado de una gran clase media o al menos de una clase media alta más amplia que, como era de suponer, se identificaría con la derecha política en la mayor parte de los casos.

Los veintisiete gobiernos del siglo XX, interrumpidos únicamente por los ocho años de intervención militar norteamericana (1916-1924), darían la impresión a cualquier observador imparcial del proceso dominicano, de que ésta es una democracia tambaleante y, sobre todo, de un país que pugna por liberarse de antiguos moldes coloniales, cuyas huellas se prolongaron en largas tiranías interrumpidas por breves períodos de apertura democrática.

La proliferación de partidos políticos, sobre todo a partir de 1962, la polarización de las campañas en torno a figuras más o menos carismáticas, independientemente de sus programas y factibilidad, revelan aún la inmadurez política del pueblo dominicano, que sólo ha visto cuatro gobiernos verdaderamente democráticos en el siglo XX, y que sólo ha ejercido con todas las de la ley su derecho al voto seis veces desde 1924, en elecciones limpias y con verdadera oposición.

Aunque existen aún trece partidos políticos con personería jurídica, sólo seis de ellos tienen representación congresional, y sólo tres se reparten verdaderamente la composición de las dos cámaras. Sólo un partido de izquierda (Partido Comunista Dominicano) y otro de centro-izquierda (Partido de la Liberación Dominicana), han mantenido representación congresional creciente desde 1978. El segundo es un partido con un gran porcentaje de jóvenes y profesionales, y con arraigo casi exclusivo en las ciudades y entre las clases medias. En estos últimos nueve años, ha aumentado su representación congresional -dieciséis diputados, contra 53 del partido en el gobierno- y ha logrado en las últimas elecciones varios puestos a nivel municipal.

Las acusaciones de malversación de fondos públicos, que ya eran cosa común en el siglo XIX cuando un gobernante abandonaba el cargo, han seguido en los últimos ocho años como parte del rito de la trasmisión del mando cada cuatro años.

Sin embargo, al ocupar de nuevo la presidencia el Dr. Balaguer, acusado de la mala administración y el enriquecimiento ilícito de sus colaboradores en 1978, fueron llevados ante los tribunales de la República un grupo de funcionarios, incluyendo al propio ex-Presidente Salvador Jorge Blanco.

El "movimiento" contaba con apoyo popular -la consabida venganza de los que fueron afectados por la crisis y la mala administración de aquél gobierno-, aunque sólo fuera una medida simbólica para resaltar las cualidades de moral social del nuevo tipo de gobierno que parecía querer agotar el viejo caudillo en la última etapa de su larga carrera política.

A poco de iniciar un segundo turno en el poder a partir de agosto de 1990, tuvo que hacer frente a los efectos de una inflación prolongada,

al deterioro progresivo de los servicios públicos esenciales y, como consecuencia, a la desesperante ineficiencia del aparato estatal, que da nueva vigencia al consabido tema de la corrupción administrativa.

Signo de mayor alarma es la desesperanza del electorado, -el agotamiento de los líderes tradicionales es una de las razones evidentes-, la despolitización de muchos de los antiguos grupos de centro-izquierda o izquierda y, en fin, la amplia difusión de una postura de indiferencia social o, lo que sería peor, de una supuesta moral individualista.